


Unión Europea— América Latina y el Caribe: el papel de la sociedad civil en la construcción de una relación de cooperación más eficaz



Nancy Elena Ferreira Gomes, Paula Luz*
Universidade Autónoma de Lisboa

En un contexto en que la percepción de amenaza común crece y se verifican desigualdades entre y dentro de los Estados, de acceso a la educación y a cuidados básicos de salud, por ejemplo, la solidaridad entre la Unión Europea y América Latina se impone. Es necesario reforzar la visión de una relación construida a través del tiempo, la articulación de una diversidad de identidades y el conocimiento mutuo.

Contexto

Los escenarios estratégicos se están transformando, no por causa del virus SARS-CoV-2 sino por “fuerzas profundas” que operan a más largo plazo, como por ejemplo, los intereses económicos y financieros, los movimientos demográficos, los conflictos y las alianzas¹. Nada de nuevo si consideramos la evolución de las sociedades a lo largo del tiempo.

En la visión de las estrategias nacionales se verifica, igualmente, una tendencia: en la medida que las políticas públicas se alejan de la persona, imposibilitan respuestas prontas y eficaces a las necesidades

* Nancy Elena Ferreira Gomes es profesora asociada e investigadora integrada, así como coordinadora científica de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidade Autónoma de Lisboa. Paula Cristina Alfaiate da Luz es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidade Autónoma de Lisboa. Su área de interés son las relaciones internacionales de América Latina.

1. Las “fuerzas profundas”, según P. Renouvin e J. B. Duroselle son las condiciones y factores que llevan al estadista a tomar decisiones en las relaciones internacionales. En la visión de autores como Fernand Braudel, lo que estaríamos viviendo hoy sería un cambio histórico.

materiales y culturales de la humanidad. ¡Esto sí, nos parece, es el gran drama de nuestros días!

No obstante, en una sociedad globalizada como la nuestra, la pandemia de COVID-19 ha creado una oportunidad única de aproximación entre todos los agentes, estatales y no estatales, porque acelerando los cambios mejora la percepción común de amenaza, de deterioro o falta de herramientas de combate con las que contamos, de necesidad de un frente común de cara al virus.

Desigualdades

En este contexto, cuando hablamos de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina, la pandemia nos revela la asimetría y/o desigualdades entre las partes, dentro y fuera de los Estados nacionales. La 4ª Revolución Industrial, el acceso a la educación y a las herramientas digitales que hacen posible enseñar y aprender fuera de las salas de clases, el acceso a los sistemas públicos de salud. Todos, ejemplos de realidades en que los países compiten y participan desde posiciones muy distintas, y al lado de otros “poderes” transnacionales y sub-estatales, sin responsabilidades compartidas.

Observamos, por ejemplo, que si bien es verdad que Estados Unidos y China compiten hoy, lo hacen, principalmente, en las áreas económica y comercial. En el campo tecnológico, la competencia incluye otros actores, grandes consorcios internacionales como Amazon, Apple, Facebook y Google². Para José António Sanahuja, los cambios tecnológicos más recientes están facilitando la relocalización productiva anunciando una nueva división internacional del trabajo, soportada a su vez por la automatización y ascensión de las plataformas digitales³. En este escenario, el crecimiento para países con baja inserción en las cadenas de valor globales de la 4ª Revolución Industrial estará, seguramente, comprometido⁴. ¡Y no nos quedamos por aquí!

Las desigualdades sin un tratamiento responsable, o sea justo y equitativo, dentro y entre las diferentes unidades políticas, inhiben el cumplimiento de los acuerdos y metas conjuntas definidas, debilitando los vínculos y a la vez, aumentando el desinterés de las partes y la desconfianza. A un paso de la desintegración, así como ocurre con las sociedades históricas, las instituciones también mueren.

2. «Informe de legisladores EEUU califica de “monopolios” a gigantes tecnológicos». *Diario de las Américas*, 6 de octubre de 2020. Acceso en el 6 de octubre de 2020. <https://www.diariolasamericas.com/eeuu/informe-legisladores-eeuu-califica-monopolios-gigantes-tecnologicos-n4208234>

3. Sanahuja, J. A. (2020) «¿Bipolaridad en ascenso? Análisis equívocos frente a la crisis de la globalización». *Foreign Affairs Latinoamérica*. Vol. 20 No. 2.

4. Gomes, N. (2020) «El COVID19, la 4ta. Revolución Industrial y las Relaciones Internacionales». *CODEIV (Artículos)*, 1 de Julio de 2020. <https://codeiv.org/el-covid19-la-4a-revolucion-industrial-y-las-relaciones-internacionales/>

Hoy, si consideramos exclusivamente el peso de los elementos de naturaleza económica y/o comercial en la relación entre la Unión Europea y América Latina, la última no figura como una prioridad para la primera⁵. Sin embargo, en este ámbito, la doctrina europea evolucionó incluyendo las dificultades de la relación, no superándolas. Véase por ejemplo, el camino sin fin de los acuerdos entre la Unión Europea y Mercosur. Sin duda, hay aquí todavía mucho que hacer. Pero existen áreas en que la cooperación avanza más fluida y fácilmente, y son otros los actores de la relación, universidades, centros de estudio, fundaciones, empresas, o sea, la sociedad civil como un todo.

Educación y cultura para la cohesión social

Volviendo al tema de la pandemia y sus efectos, junto a la pobreza, la educación será para América Latina —la región más desigual del mundo—, uno de los sectores más afectados. Según la CEPAL, en 2019, el 42% de los menores de 25 años y el 54%

de los mayores de 66 años no tenía conexión a internet⁶. Y si pensamos que “la diferencia entre los estratos económicos más altos y más bajos condiciona el derecho a la educación y profundiza las desigualdades socioeconómicas”, como refiere Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, es fácil deducir que en la post pandemia, la relación entre europeos y latinoamericanos se hará en este ámbito todavía más desigual⁷.

Más allá de las desigualdades que genera el poco o ningún acceso a las herramientas digitales, para Barreto Xavier, las desigualdades sociales se manifiestan no solo en la diferencia de capital material sino también en las diferencias de capital cultural. Para el exministro de la Cultura de Portugal, el desarrollo cultural es decisivo para aumentar los niveles de calificación y disminuir las desigualdades sociales⁸, ambos desafíos en estrecha relación.

¿Cuál es el capital cultural del que hablamos? Una mirada hacia América Latina nos da la noción de la diversidad

5. Actualmente América Latina ocupa el quinto lugar como destino para las exportaciones europeas, y Europa ocupa el tercer lugar como destino de las exportaciones provenientes de la región. Fernández, A., Tirado, A. y Romano, S. (2019). «La Unión Europea en la disputa por América Latina y Caribe». CELAG, 19 de septiembre de 2019. Acceso el 6 de octubre de 2020. <https://www.celag.org/la-union-europea-en-la-disputa-por-america-latina-y-el-caribe/#>; Grieger, G. (2019) «Comercio de la Unión Europea con la América Latina y el Caribe». Servicio de Estudios de Apoyo a los Diputados del Parlamento Europeo, diciembre 2019. doi: 10.2861/347765

6. Reuters (2020). «Coronavirus revela desigualdad en acceso a internet y tecnología digital en América Latina». The Economist, 26 de agosto de 2020. Acceso el 27 de octubre de 2020. <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Coronavirus-revela-desigualdad-en-acceso-a-internet-y-tecnologia-digital-en-America-Latina-Cepal-20200826-0036.html>

7. Durante la pandemia, cerca de 31 millones de niños no tienen acceso al sistema educativo por no haber conexión a internet en los hogares donde viven. Mientras en América Latina cerca de 21,3% de las personas podría trabajar en sus casas, en Europa y Estados Unidos será en torno de 40%. Reuters, op. cit.

8. Xavier, J. (2020) «Cultura para todos». Público, 26 de mayo de 2020. Acceso el 26 de octubre de 2020. <https://www.publico.pt/2020/05/26/culturaipsilon/opinia/cultura-1917983>

cultural que existe en la región. De los 143 bienes inscritos por los 33 Estados latinoamericanos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, 97 son bienes culturales⁹. Esto es solo una muestra.

Más allá de las desigualdades que genera el poco o ningún acceso a las herramientas digitales, las desigualdades sociales se manifiestan no solo en la diferencia de capital material sino también en las diferencias de capital cultural.

Mirando para fuera, en un lugar relevante entre aquellos factores que vinculan a América Latina al mundo occidental, vemos también que está la cultura. Más allá de los aspectos positivos que retenemos del proceso de mestizaje, antes, ahora y después, la

articulación de sociedades diferentes es algo difícil de alcanzar y exige la continuidad en la implementación de políticas orientadas, por ejemplo, a crear condiciones favorables para la producción y difusión de bienes y servicios culturales diversificados. En este sentido, y en concreto, el Boletín EU-LAC 03/2020 —sobre el Patrimonio Cultural en la UE, AL y el Caribe— gana importancia como soporte para la promoción y divulgación de la cultura¹¹.

En relación con lo anterior, Koishiro Matsuura nos recuerda que “El pluralismo cultural constituye una respuesta política a la diversidad cultural (...). Si no redoblamos nuestros esfuerzos, corremos el riesgo de presenciar una fragmentación todavía más grave y confirmar, a corto plazo, la ruptura de los nexos más profundos de la cohesión social”. Además, cuestionándose sobre los campos de acción, el ex director de la Unesco responde categóricamente: la educación, en primer lugar¹². En el mismo sentido, Arnold Toynbee observó en su tiempo que, entre las características más importantes de

9. Unesco. «América latina y el Caribe». Acceso el 10 de octubre de 2020. <https://whc.unesco.org/es/lac/>
10. “(...) «la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor». Francisco (2020). Carta Encíclica Fratelli Tutti del Santo Padre Francisco sobre La Fraternidad y la Amistad Social, Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana (3 de octubre de 2020). Acceso el 3 de octubre de 2020. http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

11. Fundación EU-LAC (2020) «Patrimonio Cultural en la Unión Europea, Latinoamérica y el Caribe». Alemania, marzo de 2020. Acceso el 6 de octubre de 2020. https://eulacfoundation.org/sites/eulacfoundation.org/files/files/ES_Boleti%CC%81n_PatrimonioCultural_03-2020.pdf

12. Matsuura, K. (2006) «El reto cultural en el centro de las relaciones internacionales». (trad. Hilda Becerril – Título original «L'enjeu culturel au coeur des relations internationales»). Revista Politique Étrangère, 4º trimestre de 2006). Julio de 2007. Acceso el 23 octubre de 2020. https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/0903_Matsuura_ESP.pdf

la naturaleza humana, la educación constituye un “elemento espiritual” que favorece el cambio¹³.

Una muestra de lo que hay

En septiembre de 2009, el informe de la Comisión con el título “La UE y América Latina: una Asociación de Actores Globales” definió entre los objetivos de la estrategia europea reducir la pobreza y las desigualdades sociales y mejorar los niveles de educación. ¡Ese, nos parece, es el camino que debemos seguir! En el ámbito educativo y cultural, particularmente, las conquistas no son menores, y por eso no se trata de cambiar, se trata de preservar, de fortalecer lo que ya existe.

Programas de cooperación entre la Unión Europea y América Latina como

EUROsocial, creado en 2005, que buscan contribuir a la reducción de las desigualdades, la mejoría de los niveles de cohesión social y el fortalecimiento institucional en América Latina, constituyen excelentes iniciativas, fomentando la reflexión sobre el papel de la cultura y la educación en pro de la cohesión social que se necesita¹⁴.

En concreto, destacamos el Programa de Apoyo a la Trayectoria Escolar (desde el año 2000), creado por países de Europa y América Latina, con el objetivo de mejorar la inserción de los alumnos en la escuela¹⁵. Y también, el Programa de Apoyo a la Educación en Contexto Rural, donde se encuentran las poblaciones más pobres, zonas difíciles de dotar de personal docente. Este último permitió, entre otras cosas, la creación de una Red Rural de

13. Toynbee, A. (1968) *O desafío de nosso tempo*. (trad. Edmond Jorge – Título original *Change and Habit – The Challenge of Our Time*, 1966. Oxford University Press) Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1968.

14. Por ejemplo, en Uruguay, el SENDA (Seguimiento Nacional de Alumnos) resultó de la colaboración entre EUROsocial y el gobierno, dando seguimiento a la trayectoria escolar de los alumnos. Este programa incluye los tres niveles educativos (educación primaria, secundaria y técnica y profesional), y el cruce de datos para que se sepa quién recibe apoyo social y no está inserido en el sistema educativo (a través del Sistema Integrado de Información del Área Social). EUROsocial. «Diálogo para la Acción». Programa EUROsocial, octubre de 2015, pp. 84-85. Acceso el 23 octubre de 2020. http://sia.eurosocial-ii.eu/files/docs/1450269058-Dialogos_accion_vinculos_es.pdf

También se ha propuesto el Programa EUROsocial/Educación al nivel de la educación en contexto de violencia y de zonas urbanas desfavorecidas Armendano, C. Programa de Cooperación Unión Europea – América Latina para la cohesión social. Francia: Centre International d'Études pédagogiques, 2009. https://www.france-education-international.fr/sites/default/files/migration/publi_educ/docs/eurosocial-educacion-resultados-del-sector-educacio_0.pdf

Cabe señalar, igualmente, la cooperación entre Uruguay y Colombia en el Programa sobre Prevención del Fracaso Escolar, Permanencia y Reingreso. El objetivo es la prevención del abandono escolar, creando modelos de permanencia y reingreso escolar (EUROsocial 2015).

15. Tenemos el caso de Chile con líneas de acción en becas y una apuesta en mejorar las relaciones entre escuela y comunidad; de Uruguay, colocando recursos materiales a la disposición de todos para mejorar el aprendizaje; o de México, a través de la creación de comités escolares y líneas de prevención al nivel de la salud, familia, entre otras, para una inclusión social. Simultáneamente, también fueron creados programas de reingreso a la escuela secundaria cuando se verifican situaciones de abandono temprano y desplazamiento. Algunos de estos programas aún se mantienen en acción, mientras que otros se han suspendido. Acosta, F. y Terigi, F. (2015) *Experiencia de cambio en la escuela secundaria con foco en políticas destinadas a la reinserción y permanencia de los jóvenes en la escuela en América Latina y Europa*. Madrid: Programa EUROsocial, 2015. http://www.sia.eurosocial-ii.eu/files/docs/1427299512-E_14_comprimido.pdf

Universidades con más enfoque en el área digital¹⁶.

Cabe destacar asimismo el Erasmus +, un programa de cooperación entre la Unión Europea y América Latina (2014-2020), sobre todo en el dominio de la educación, permitiendo la movilización de personal docente y no docente, y también de estudiantes. Estamos hablando de un programa que ya permitió la realización de 1.635 proyectos y la movilización de 9.058 personas¹⁷.

En el ámbito cultural, ejemplos concretos son el Programa Transcultura, integrando a Cuba, el Caribe y la Unión Europea a través de la cultura y la creatividad¹⁸ y el proyecto EU-LAC- Museums sobre los pequeños museos regionales y sus comunidades en Europa, en América Latina y Caribe¹⁹. Llama nuestra atención la propuesta El Qhapaq Ñan- Camino Principal Andino, recorriendo Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, camino que antes fuera eje del poder político y económico del Imperio Inca. Además, en 2001

fue elaborado el documento “Rutas andinas prehispanicas y las rutas del Tahuantituyo”, con propuestas para un futuro avance en la iniciativa²⁰. Pudiera haber aquí lugar para una nueva propuesta de creación de una “Ruta transatlántica”, en contrapartida a otras rutas, actualmente en progreso²¹.

La cooperación avanza más si hay objetivos comunes y se comparten costes y beneficios, de forma equitativa, incluyendo otros agentes más allá de los Estados.

Pensando también en el futuro, el investigador Jordi Baltà Portolés considera que hay tres ámbitos de acción relevantes de cara al diseño de acciones de fomento de la cooperación cultural en el espacio Unión Europea– América Latina: a) programas de cooperación cultural centrados principalmente en la Unión Europea,

16. Armendano, op.cit.

17. European Comisión. «Cooperación entre la EU y América Latina a través de Erasmus+». Erasmus+, febrero de 2020. Acceso el 10 de octubre de 2020. https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/sites/erasmusplus2/files/latinamerica-regional-erasmusplus-2019_es.pdf

18. Unesco. «EU, Unesco y Cuba Unidos en Transcultura, una nueva e importante iniciativa cultural». La Habana, 1 de octubre de 2019. Acceso el 15 de octubre de 2020. <https://es.unesco.org/news/ue-unesco-y-cuba-unidos-transcultura-nueva-e-importante-iniciativa-cultural>

19. EU-LAC-Museums. «Bienvenido a eulacmuseums.net – el sitio donde puedes descubrir el mundo de los pequeños museos regionales y sus comunidades en Europa, América Latina y Caribe», 2014. Acceso el 5 de octubre de 2020. <https://eulacmuseums.net/index.php/es-eulac-proyecto>

20. Unesco. «Qhapaq Ñan - Camino Principal Andino». Bolivia, 26-28 de abril de 2012. Acceso el 15 de octubre de 2020. http://whc.unesco.org/pg.cfm?s=home&cid=281&id_group=19&l=SP

21. Entre esas rutas, nos referimos aquí, claramente, a la Nueva Ruta de la Seda, promovida por la China, y que incluye a varios países latinoamericanos y europeos.

como Europa Creativa; b) programas y acciones de cooperación cultural relacionados con otras regiones del mundo, incluidos aquellos países o regiones que tienen vocación para contribuir al desarrollo sostenible y que contemplan, entre otros, el apoyo a acciones culturales; c) programas de otros ámbitos de competencia de la Unión Europea (educación, juventud, desarrollo regional, etc.), que en el marco de su implementación pueden dar apoyo de forma ocasional a acciones de desarrollo o cooperación cultural²².

Cooperación triangular

Una constante en el imaginario latinoamericano ha sido plasmada por el escritor mexicano Martín Luis Guzmán, quien en su tiempo (1915) escribió que “fue en el cubismo (arte europeo) donde Rivera descubrió el camino de regreso a Anáhuac, su tierra natal”²³. Poco más de una década después, el artista argentino Xul Solar idealizara en “Drago” (1927), una

relación renovada entre el Nuevo y el Viejo Mundo. Más recientemente, pero en el mismo sentido, en la I Cumbre UE-CELAC, de enero de 2013, el presidente chileno Sebastián Piñera, anfitrión del encuentro, retoma la idea de crear una asociación estratégica, con una relación “menos vertical y más horizontal”, que pase de la asistencia para una verdadera cooperación.

En la ocasión de Santiago, se realizaron también una serie de eventos preparatorios antes de la cumbre, reuniendo representantes de ambas regiones, y de varios sectores de la sociedad civil como empresas, sindicatos, académicos, y ONGs, entre otros. Estos actores, cada vez más internacionalizados, pasaron a ser agentes constructivos de la asociación.

En consecuencia, la cooperación avanza más si hay objetivos comunes y se comparten costes y beneficios, de forma equitativa, incluyendo otros agentes más allá de los Estados. Una buena apuesta ha sido sin duda la Cooperación Triangular, incluyendo

22. Al mismo tiempo, el proyecto de Europa Creativa (2021-27) tiene el objetivo de identificar a otros actores culturales, fuera de la Unión Europea, que puedan tener una participación más activa en las actividades o acciones de cooperación, aprobadas por el programa. Sobre la cooperación entre la Unión Europea y América Latina, la productora argentina Paz Begué ha dicho: “Al buscar financiación para un proyecto de cooperación entre Argentina, Alemania y Corea del Sur, rápidamente nos dimos cuenta de que la mayoría de las oportunidades de financiación para las coproducciones internacionales en Europa y en Asia se dirigen a los países de África, Oriente Medio, Europa y Asia, mientras que no hay ninguno que se dirija a América Latina”. Portolés, J. (2019) “Impulso a la cooperación cultural EULAC: lecciones aprendidas de los programas de la EU”. *Quaderns Gescènic. Colección Cuadernos de Cultura* nº 5, 2019. <http://www.ub.edu/cultural/wp-content/uploads/2019/09/Bonet-Schargarodsky-eds.-2019-Retos-de-las-relaciones-culturales-entre-la-Uni%C3%B3n-Europea-y-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe.pdf>

23. Sierra, S. «La pasión cubista de Diego Rivera». *El Universal*, 1 de junio de 2013. Acceso el 5 de octubre de 2020. <https://archivo.eluniversal.com.mx/notas/926823.html>

24. Alemania apuesta en la región a través de varios instrumentos, entre los cuales, el Fondo Regional de Cooperación Triangular, conocido por las siglas CIDEAL, vigente desde 2011. SEGIB. *Informes de Cooperación Sur-Sur en Ibero América 2019*. Madrid: SEGIB. <https://www.segib.org/pt-br/cooperacao-ibero-americana/a-cooperacao-sul-sul/>

un donante tradicional, un país de renta media y un tercer país menos desarrollado. Como donantes tradicionales, destacamos países como España y Alemania²⁴; entre los países de renta media, Chile y Brasil, y como receptores, varios países de América Central y andinos, todos apostando en la cooperación triangular, entre sectores de gran complejidad, y donde participa también la sociedad civil.

Aún con respecto a la Cooperación Triangular, el Consejo Europeo establece que “la UE y sus Estados miembro trabajarán con estos países para promover la Cooperación Sur-Sur y la Cooperación Triangular, de conformidad con los principios de eficacia del Desarrollo” (Facilidad para la Cooperación Triangular EU-LAC 2015)²⁵, es decir, una cooperación más específica, en lo que se refiere a las comunidades locales.

La Cooperación Triangular también se hace imprescindible para mostrar una imagen más positiva de América Latina para el exterior. Incorporando un nuevo enfoque del Desarrollo, con vistas al cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (Agenda 2030), la Unión Europea ha visto a la región como una opción natural para lanzar el modelo de Desarrollo en Transición, basado en asociaciones multilaterales, estrategias integrales de propiedad

nacional, flexibilidad e innovación, y reconocimiento de la contribución única de todos los países involucrados. Para incorporar este nuevo enfoque, en 2018 se aprobó la Facilidad Regional para América Latina y el Caribe sobre Desarrollo en Transición junto a la OCDE y la CEPAL. La inversión inicial de la Unión Europea fue de 9,5 millones de euros.

La sociedad civil y la diáspora

En una sociedad internacional anárquica y desordenada como la nuestra, el caos fácilmente se instala, aumentando la percepción de amenaza, de imprevisibilidad e incertidumbre, e impidiendo que los agentes con poder legítimos definan estrategias que les permitan competir sin alterar los equilibrios geopolíticos necesarios, y responder de forma adecuada a las amenazas que se presentan. ¿Cómo combatir las malas consecuencias del poder? El historiador Arnold Toynbee responde: con ética²⁶. ¿Cómo hacer frente a las nuevas amenazas? El ministro de Estado para el Desarrollo de los Recursos Humanos de la India, Shashi Tharoor, propone “una respuesta en que el elemento más determinante sea la afirmación valiente de ‘nuestra propia humanidad’, esto es, que cada uno de nosotros, quien quiera que sea y donde quiera que esté, tenga

25. Un Programa cofinanciado por la Unión Europea.

26. Toynbee, A., Ikeda, D. (1976) *Escolha a vida*. Um diálogo sobre o Futuro. Rio de Janeiro: Editora Record.

el derecho a vivir, amar, construir, soñar y aspirar a un mundo en que todos disfruten de ese mismo derecho”²⁷.

Para Gordon Smith, en los tiempos que corren, serán las ONGs (como parte de la sociedad civil), y no los Estados (poder coercitivo) ni las empresas (poder económico), los agentes que ejercerán su poder apoyados, sobre todo, en la autoridad moral²⁸.

Las diásporas han surgido a lo largo del tiempo, producto del comercio, de la guerra y de la religión, y constituyen desde hace mucho un poderoso factor de vinculación entre europeos y latinoamericanos.

Constatamos, de hecho, que las ONGs han desempeñado un papel decisivo en la promoción y desarrollo de valores, y también en el establecimiento de normas. Como ejemplos concretos, Transparencia Internacional en el combate a la corrupción; la participación de la sociedad civil en las reuniones de la Comisión Mundial

sobre las Represas; la contribución de la Congregación de San Egidio para varios procesos de construcción de la paz; la participación de la sociedad civil, particularmente de ONGs y profesores universitarios, en las negociaciones que llevaron a la firma de la Convención para los Derechos de los Niños; el dinamismo de las ONGs en el proceso que llevó a la creación de la OSCE; la participación de las ONGs en Estocolmo, en 1972, en la Cumbre de la Tierra, en 1992²⁹, y más recientemente en París, en 2019. Son estos algunos de los muchos ejemplos que podríamos aquí referir.

Podemos afirmar también, de una forma más amplia, que la sociedad civil ha contribuido a la definición de la agenda global a través, por ejemplo, de la identificación de “las malas consecuencias de la globalización”: comercio injusto, riesgo tecnológico, violencia de género, racismo y xenofobia, peligro de extinción de algunas especies, etc. Citando a Jean Ziegler: **“La sociedad civil es el lugar donde nacen nuevos movimientos sociales, donde se afirman funciones y estructuras inéditas, donde se inventan relaciones nuevas entre los hombres y las naciones, donde se piensan el mundo y la sociedad lejos de los cánones cristalizados de la “doxa” dominante o de su negación habitual”**.³⁰

27. Monteiro, A. 2000. «A Reeleição de Kofi Annan». Cidadania e Novos Poderes numa Sociedade Global. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian e Publicações Dom Quixote.

28. Smith, G. (2000). “Governança na ausência de governos”. Cidadania e Novos Poderes numa Sociedade Global. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian e Publicações Dom Quixote.

29. *Ibidem*.

30. Ziegler, J. (2003) *Os Novos Senhores do Mundo* (Trad. Magda Bigotte de Figueiredo. Título original: *Les Nouveaux Maîtres du Monde*, 2002). Lisboa: Terramar.

Volviendo una vez más al tema sobre los efectos de la pandemia, el secretario general de la UCCLA, Vítor Ramalho, nos alerta de que “el post-Covid19 va a determinar una dinámica muy fuerte de la sociedad civil a varios niveles, incluyendo el de las diásporas”, y sentencia que **“cuando las limitaciones (de movilidad) desaparezcan, la explosión va a ser muy grande”**³¹.

Los datos del Latinobarómetro nos muestran las tendencias: desde 2015 se verifica un aumento de la cantidad de personas que han pensado en la posibilidad concreta de ir a vivir a otro país (22% en 2015, 27% en 2018, 29% 2019). En República Dominicana, por ejemplo, el 53% de los ciudadanos dice que se iría a otro país, lo mismo en Venezuela (53%). El 37% de los salvadoreños y hondureños, el 30% de los bolivianos, y el 29% de los brasileños y uruguayos. Le siguen el 28% de los colombianos y nicaragüenses. En esos nueve países un tercio o más de sus ciudadanos quieren irse a otro país. Los chilenos son los que menos quieren migrar a otro país con sólo el 12%, seguido de los argentinos con el 15%³².

“América Latina debe prepararse para las olas de migraciones que están listas para que sucedan. Un tercio de la población de la región son un par de cientos de

millones de habitantes. Por cierto, que no migrarán todos los que dicen que quieren hacerlo, pero incluso si migran solo el 10%, son varios millones de migrantes que pueden hacerlo en los próximos años. Los sucesos de Venezuela, la caravana que camina cruzando fronteras desde Honduras a hacia EEUU, son indicios contundentes de que estos datos tienen relación con el comportamiento. La migración masiva en América Latina llegó para quedarse. Los pueblos de América Latina, la mitad de los cuales se ubican en la clase baja, sin seguridad social, con alto desempleo, y trabajos precarios, viviendo en zonas de violencia tienen poco que perder al migrar (...)³³.

Europa, por consiguiente, deberá esperar que una parte de estas personas que quiere emigrar llegue al Viejo Continente, convirtiéndose en parte de la diáspora de aquella región. Pero este fenómeno no es nuevo.

Las diásporas han surgido a lo largo del tiempo, producto del comercio, de la guerra y de la religión, y constituyen desde hace mucho un poderoso factor de vinculación entre europeos y latinoamericanos. No debemos por eso sentir miedo, antes, debemos escuchar a la “sociedad civil de las diásporas”, como nos dice José Tolentino de Mendonça, **“destruyendo prejuicios y abriendo espacio**

31. Ramalho, V. en *Entrevista al Periódico É@GORA, guiada por Manuel Matola, 19 de agosto de 2020. Acceso en 25 de septiembre de 2020.* <https://jornaleagora.pt/entrevista-vitor-ramalho-defende-adocao-do-socialismo-democratico-no-pos-covid-e-uma-resposta-efcaz/>

32. Latinobarómetro. «Autclasificación de clase social Total América Latina 2011-2018». Chile: Corporación Latinobarómetro, 2018. http://www.latinobarometro.org/latdocs/INFORME_2018_LATINOBAROMETRO

33. *Ibidem*.

*para una reciprocidad generativa*³⁴.

Reforzando lo anterior, para Toynbee, la diáspora es un “fragmento de humanidad”, y puede llegar a transformarse en “la ola del futuro”³⁵.

Consideraciones finales

Los países de la Unión Europea y los que integran la región de América Latina, a pesar de las desigualdades, comparten valores y la misma cosmovisión, y desde el punto de vista cultural, cuentan con un conocimiento mutuo. Dos regiones, atravesando la turbulencia que hoy asola el mundo, y que se constituye al mismo tiempo en una oportunidad para fortalecer la relación.

Hablamos de un multilateralismo más eficiente y más colaborativo frente a la aparición de problemas, por ejemplo, de gobernabilidad transatlántica, asociados a la propagación de enfermedades infecciosas, como la de la COVID-19, y de otras serias amenazas como el narcotráfico y el calentamiento global.

La solución a muchos de estos problemas con alcance también global, desde una perspectiva transatlántica concertada (que incluya también a Estados Unidos y a los países africanos de la orla atlántica) servirá igualmente para el reequilibrio de los intereses entre varios mundos

que hoy parecen haber entrado en ruta de colisión. Todo esto presupone, naturalmente, más cooperación y coordinación entre las partes. El desafío pasará, entonces, por la capacidad que se tenga de conseguir agregar una heterogeneidad de países alrededor de un núcleo de valores, y descubrir los intereses vitales que comparten.

En ese sentido, ejercicios institucionales y normativos, como el de las cumbres Unión Europea–CELAC, pueden servir de espacio para una convergencia de las agendas regionales. Tenemos por un lado, la Europa de matriz de solidaridad cristiana y de tradición política democrática, detentora de un patrimonio incomparable de valores (los derechos humanos, la solidaridad social, y el respeto por la diversidad cultural, lingüística y religiosa, entre otros), que desde una posición histórica privilegiada debería poder apostar por continuar siendo una potencia normativa, promotora y defensora de una visión de la humanidad, y de un modelo de sociedad apoyado por la gran mayoría de sus ciudadanos.³⁶

Por el otro lado, tenemos una América Latina diversa y heterogénea, desde una posición económica y comercial más frágil, pero detentora de un enorme potencial de desarrollo, culturalmente

34. Portal das Comunidades Portuguesas. «Conclusões do I Encontro Mundial de Redes da Diáspora Portuguesa», 2019. Acceso el 6 de octubre de 2020. <https://www.portaldascomunidades.mne.pt/pt/quem-somos/direcao-geral-dos-assuntos-consulares-e-das-comunidades-portuguesas/iniciativas/i-congresso-mundial-de-redes-da-diaspora-portuguesa>

35. Toynbee, A. (1968), *op.cit.*

36. Fontaine, P. «A Europa em 12 Lições». Comissão Europeia, agosto de 2017. Acceso el 23 octubre de 2020. <https://op.europa.eu/webpub/com/eu-in-12-lessons/pt/>

creativa, con vocación para contribuir al desarrollo sostenible y buenas prácticas de cooperación, contando para eso con una población expectante en el sentido de un futuro mejor.

Una agenda común a ambas regiones reforzaría, naturalmente, la identidad y posición común en las negociaciones internacionales sobre temas como el clima, la energía, la piratería, las tecnologías de información y comunicación, etc.

La educación y la cultura juegan aquí un papel relevante en el sentido de facilitar la cohesión social necesaria, atendiendo a la diversidad identitaria. Sobre la educación, el desafío pasará no solo por la creación de infraestructuras sino seguramente también por la formación de profesores y el desarrollo de tecnología y materiales educativos, adaptados a la situación de cada país. Este podría ser un gran momento para que las universidades latinoamericanas se asocien con más instituciones europeas, uniendo sus recursos. Es un buen momento para buscar nuevas oportunidades en términos de títulos conjuntos, programas de investigación conjuntos e intercambios estudiantiles virtuales.

En relación a las diásporas, como poderoso factor de vinculación entre europeos y latinoamericanos, la estrategia pasará seguramente

por apoyar a los más jóvenes, dando continuidad a la dinamización de los movimientos y redes de asociación existentes. Cualquier estrategia interregional deberá tener en cuenta los intereses, preocupaciones y necesidades de estos.

Teniendo en cuenta ese dinamismo de movimientos de personas de un lado al otro del Atlántico, es necesario potenciar la participación de la sociedad civil en el proceso de construir una verdadera asociación de Estados, y por lo tanto esta deberá continuar siendo incluida en la estrategia de la relación entre la Unión Europea y América Latina. Se espera así que temas como los derechos humanos, las migraciones, y sobre las propias diásporas sean más fáciles de introducir en las respectivas agendas.

Y cuando hablamos de personas, la idea de una Comunidad Humana de Immanuel Kant gana relevancia como clave para la definición de una estrategia que a corto y medio plazo se proponga romper barreras sin dejar de ser lo mejor que somos, y que nos hace únicos. Es fundamental, pues, que las partes de la relación trabajen más para dar valor a la idea de comunidad y de patrimonio común (histórico, político, cultural, lingüístico, etc.), fuente de la solidaridad que se requiere para superar las divergencias y resolver los problemas comunes, de la solidaridad en su sentido más profundo, como una forma de hacer historia³⁷.

37. Francisco, *op.cit.*